

LAS LUNAS DE ORO

Julio Herrera y Reissig

LAS LUNAS DE ORO

(POESÍAS)

MONTEVIDEO
O. M. BERTANI, EDITOR
1915

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Divagaciones Románticas	5
La Soledad	7
Poema violeta	11
A la manera de Schuman	27
Ecos	31
Pensamientos	33
Madrigal florido	34
La dulce herida	35
La ilusión y el poeta	36
Amor travieso	38
Historia de los celos	39
Amor épico	40
Egoísmo	41
Suspiros	43
El ideal	45
Los celos	46
El sueño	47
El Piano	48
El viaje	49

	<u>Páginas</u>
Los ojos	50
El beso	52
Los parques abandonados	55
Eres todo !...	57
La ausencia meditativa	59
Nirvana Crepuscular	61
Holocausto	63
El abrazo pitagórico	65
El Rosario	67
El jardín de Platón	69
El beso	71
La culpa	73
Elocuencia suprema	75
Crepúsculo espírita	77
Disfraz sentimental	79
Ex-voto	81
Idilio espectral	83
Determinismo ideal	85
La intrusa	87
El juramento	89
Almas pálidas	91
El Gato	93
El crepúsculo del martirio	95
Oleo brillante	97
La liga	99

	<u>Páginas</u>
Quand l'amour meurt	101
La viuda	103
Fiat Lux	105
El Galardón	107
Belén de amor	109
Flor de ángel	111
Bromuro	113
Muerte blanca	115
Repercusión aciaga	117
La confesión	119
El juego	121
Transpiración de Virgen	123
Nocturno	125
La alcoba de la agonía	127
Momento poético	129
El alma del poema	131
El drama del silencio	133
Primavera	135
La golondrina	137
Panteísmo	139
El rubí de Margarita	141
El abanico de perlas	143
Julieta	145
Dolores	147
Rosa	149

DIVAGACIONES ROMÁNTICAS

LA SOLEDAD

(JUNTO AL LAGO)

Á tí Julieta amada.

I

Hoy mi jardín de pálido poeta
Con azucenas de orfandad se viste,
Un sólo nombre vive en mí : Julieta !

Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
Que sin el sol de su mirada inmensa
Mi alma solloza como una agua triste...

II

Llega hasta mi una música divina
De besos y nostalgias : Es Julieta
Que suspira en el piano una indiscreta
Confesión de latidos... Ella trina
— Alondra y surtidor y brisa fina —
Su canto — encaje y tul y perla rara.

Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
Que al ver el sol de su mirada inmensa
Mi alma revive como un agua clara...

III

Surge en delgada y gótica silueta,
La tentación de la primera cita,
La buena luna sabe ser discreta
Y parece que se oye á Margarita
Decir : « un beso ! »... « júrame ! »... « te adoro ! »..

Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
Que sin el sol de su mirada inmensa
Mi alma la sueña como un agua de oro ...

Una forma sublime en la glorieta
De mi espíritu, vaga... se detiene
Y me mira... un crepúsculo violeta
Junto á sus ojos inspirados tiene:
Es mi quimera y es mi hurí, la inquieta
Revelación de mi ansiedad obscura.

Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
Que bajo el sol de su mirada inmensa
Mi alma la espeja como un agua pura...

IV

Silencio y luto en mi jardín inerte...
Ni pájaros, ni brisas... De etiqueta
Severa viste el lago y el poeta,
— Mi corazón — se acuesta con la muerte,
Ella se fué!.. decrepitud secreta.
Vacío, Eternidad, Horror y... Nada!

Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
Que sin el sol de su mirada inmensa
Mi alma está muerta como un agua helada!

POEMA VIOLETA

I

Vivir : astros que amanecen,
Ebrios de sonambulismo...
Morir : cual gemas de un mismo
Collar que se desvanecen !

Conjugar el imposible
Con muchos « cielo » y « aimé ! »,
Mientras el tiempo insensible
Se aleja en puntas de pie...

Y en tanto en el bosque giran
Elfos de ensueño y driadas,
Suspiran porque suspiran
Las fuentes enamoradas...

Nevar de frescos jazmines
La ingenuidad de tu moño,
Mientras lloran los violines
Amarillos del Otoño...

Regresar juntando lilas
Por el camino más largo...
Sentir llanto en las pupilas
Y sonreír, sin embargo...

Rezar un Ave María,
Rimados por la cintura,
Y sorprendernos el cura
En esa impropia armonía...

Y si nostalgias te bruman
Por algún amor « lontano »,
Me contarás en el piano
Una quimera de Schumann.

Oh, soledad! Oh, retiros!
Oh, éxtasis! Oh, aflicciones!
Un ¡ ay! entre dos suspiros,
Como dos interjecciones.

En esto soñaba, cuando
Temblé de sorpresa al verte...
Qué bella ha de ser la muerte
Juntos... aquí... suspirando!

— Dime si soy tu tesoro,
Si me amas á lo inaudito...
— Yo no te amo ... te adoro...
Y hasta te odio un poquito...

II

Hora de ¡ adiós ! y ¡ quién sabe !
De ¡ te amo ! y ¡ eres mía !..
Tu mano tiene una suave
Fragancia á melancolía !..

Tu peinador fila viste
La ambigua tarde ojerosa,
Y está llena de una rosa
Felicidad... algo triste !

Todo flota en un dormido
Ambiente de más Allá :..
Y la tarde en tu vestido
Se embriaga de resedá...

III

Te llaman Melancolía
Hermana del Arpa Eólica,
Porque eres el alma mía,
Y mi alma es melancólica...

Muere la tarde de seda,
Muere la tarde y me encanta...
Tiene la fragante y queda
Agonía de una santa!..

IV

Hay nebulosas discretas
Sobre tus labios delgados,
Como sombras de violetas,
Suspiros precipitados.

Intriga, muerde, provoca
Y te da un beso en la nuca,
El gnomo que se acurruca
En los hoyos de tu boca...

V

Cede á mi lírico arranque,
En tanto que taciturnos
Sollozan en el estanque
Los violoncelos nocturnos!

Deja rodar la fortuna,
Ebriamente descuidada,
Como un rosario por una
Mano que ha estado entregada.

Tu dolor que apenas noto,
Como una tenue fragancia,
Tiene la triste elegancia
De tu primer guante roto.

No temas que te hagan daño
Mis fieras desolaciones :
Como Pedro el Ermitaño
Jugarás con los leones !

En todo este desconsuelo
Que late dentro de mí,
Sabe que hay mucho de cielo,
Espolvoreado de tí !

Consolará mi infortunio
Tu frente, que es la mitad
Serena de un plenilunio
Pálido de Eternidad !

VII

La tarde que unge tu vida,
Hermana de tus sonrojos,
Se detuvo ante tus ojos
Hasta quedarse dormida...

Tus languideces figuran
Convalecencias escuálidas,
Y se piensa en las que apuran
Vinagre para estar pálidas...

Mientras la tarde se pinta
Para sus bodas de muerte,
Sueñas con gracia inexperta,
En una toilette de extinta!..

Tu mirada busca el cielo
Como un incensario, y ella
Se inclina como una estrella
Amiga de mi desvelo.

La desolada embriaguez
De mi nostalgia moruna,
Sueña con tu delgadez
Aérea de joven luna.

Fuera en mi escudo augural,
Tu frente, como un cometa,
Con su cauda zodiacal
De cabello ultravioleta.

Por tu mirada nocturna,
Desolado mar que pasma,
Boga hacia Dios taciturna
Mi alma, buque fantasma !

Todo lo que en mí te adora
Me duele cuando te ruego :
Tal un huermanito ciego
Que quiere hablar y en vez llora !

Muchas veces presintiendo
Que al fin me puedas amar,
Me sube como un pesar
Feliz de seguir viviendo !

Y pienso en las oportunas
Muertes de iluso desmayo,
Y en el casual fin de algunas
Novelas que parte un rayo...

Como una indulgencia clara,
Sobre mi pecho depón
Tu mano que se hizo para
La súplica y el perdón!

VIII

La tarde que una Estambul
De oro pintó en tus quimeras,
Se ha dormido en tus ojeras
Con un éxtasis azul.

Tus dichas tristes en tanto
Se muestran siempre inclinadas,
Como esas enamoradas
Que adoran el campo santo...

No hubiera mayor lisonja
Que hacer de mi pecho adusto,
Un monasterio á tu gusto
Para que entraras de monja !

En la inmensidad remota
Huye la tarde, y naufraga,
Como una galera vaga,
Bajo el incendio en derrota.

El viejo parque se embruja
Y se idealiza el canal
Y se agrava la Cartuja
De silencio medioeval.

Te singulariza un sello
Varonil de gracia loca,
La paradoja de vello
Lila, que sueña en tu boca.

Tu frente bajo la bruna
Duplicidad del bandeaux,
Delira un claro de luna
Entre dos sombras : tú y yo !

Dime, qué brisa te peina,
Y qué lucero te adora,
Y qué cabeza de reina
Humilla tu pie de Aurora ?

La tarde que en tus pupilas
Alhajó sus primaveras,
Ha pintado en tus ojeras
Un vago jardín de lilas.

Qué húmedas penas efluvia
Tu mirada ultravioleta,
Dice la luna incompleta
Que tiene ojeras de lluvia.

Mi acento lleno de miedo
Y tus miradas infijas,
Se asocian como sortijas
Hermanas de un mismo dedo.

Allá en la nocturna calma
Tiembra un astro sensitivo,
Como un punto suspensivo,
De tu alma hacia mi alma.

Y la violeta augural
Que ajan tus labios de flor,
Rie á mi pena cordial
Como una hermana menor.

Murió la tarde violeta,
Tu hermana de soledad,
Murió exhalando una quieta
Fragancia de santidad...

Las lejanías se ahuman
Hacia confines aciagos,
Y todo : montes y lagos,
Se congestiona de Schumann !

— Mira el azul constelado,
Qué grata iluminación !
Todo ese cielo estrellado
Lo tengo en mi corazón.

Oh, tú, la copa irreal
De algún elixir atómico,
La mayúscula inicial
De mi breviario astronómico.

Haz de la luz que te viste,
Que en mi penumbra se integre ;
Con tu dicha un poco triste
Yo haría mi pena alegre.

Deja que tu alma retarde
Desvanecida en mi hombro,
Mientras nos unge la tarde
De vago verso y de asombro.

Condúceme á la imposible
Helicóna donde bebe
El Infinito y las nueve
Musas del Incognoscible.

Sé tú la sacerdotisa
De mi eterna Religión,
Y alza en la celeste misa
Tu divino corazón.

Amor nos llama, mi dueño,
Dame de soñar tu ciencia,
Dame de beber la esencia
Melódica de tu ensueño.

Yo iré hasta el pozo en que arde,
Samaritana tu vino,
Como el lucero divino
De mañana y tarde á tarde.

Y sabré, ciego y de hinojos,
Cómo ante el lúgubre Amós,
Todo lo que hablan tus ojos
De la otra vida y de Dios!

Á la manera de Schumann.

En tus férvidas pupilas
Reza mi esperanza, y todas
Celebran sus dulces bodas
Tus ilusiones tranquilas.

Tu hablas y en mis dolores
Antiguos sale la luna,
Y trina al instante una
Pareja de ruiseñores.

En mi pálida vigilia
Tu recuerdo viene á mí,
Como un olor de benjuí
Nostálgico de familia.

Todo te adora... el hierático
Cisne de ensueños, se esponja...
Copia el crepúsculo extático
Tus actitudes de monja.

La tarde que unge tu vida
Y que dora tus quimeras,
Se detuvo en tus ojeras
Hasta quedarse dormida.

Una antigua aristocracia
Tu eufónica mano afila,
Y atenúa tu pupila
De un vago polvo de gracia.

Son cisnes de negros copos
En la tarde que caduca,
Los rizos que hay en tu nuca
De cambiantes heliotropos.

Misterio, pena ó reproche,
Es esa arruga tranquila
Que pone un poco de noche
En tu frente de Sibila.

Yo era feliz y risueño
Pasó tu sombra á mi lado
Y en forma de ¡ ay ! afilado,
Me hundió un puñal en el sueño.

Cuando abates tus miradas
Me suspira Lohengrín,
Y me llaman del jardín
De las almas inclinadas.

No camines tan de prisa ;
Detén el paso y deshoja
Sobre mi negra congoja
Como un clavel, tu sonrisa.

Bien cupieran en tu joven
Abril, mis horas que abruman,
Como un dolor de Bēethoven
En un ensueño de Schūmann.

Abrázame, ¡ oh, blanda cruz !
Amor me unirá á tu encanto
Con sangre, besos y llanto,
Como con clavos de luz.

Y, pues, lo quiere la suerte . . .
Como Ofelia un azahar,
Deshojando el verbo amar
Entraremos en la Muerte . . .

ECOS

PENSAMIENTOS...

Pensamientos son tus vagos
Ojos : taciturnos lagos
De quimeras y de Olvido !..
Pensamiento es tu sonrisa,
En que suspira la brisa
Del Paraíso Perdido !

Un pensamiento soñé,
Rojo, mudo, y también sé
Que sufría como yo...
Nació triste, vivió ileso,
Se moría por un beso,
Y una lágrima lo ajó !..

MADRIGAL FLORIDO

Dices que mi « margarita »
Te prometió la exquisita
Felicidad que le pides,
Deshojándose con tierna
Solicitud á tu cuita...

.....

En cambio tu « no me olvides »,
Oh! mi amada sempiterna,
Me da la muerte infinita
Al darme la vida eterna!

LA DULCE HERIDA

Rosa : ignoráis qué es Amor ?..

-- Es una rosa divina;

El que la besa se espina

Y siente un grato dolor !..

Benemérito traidor,

Es dulce al par que cruel,

Recuerda el insecto aquel

Del alevoso aguijón :

Cómo duele el corazón !

Y qué sabrosa es su miel !

LA ILUSIÓN Y EL POETA

— Dí, qué buscas hermana? Doloroso regreso
Emboscado te aguarda en la cuesta sombría;
Perderás á la vuelta tu blancura de día,
Tus nupciales cortejos y tus virgenes todas.
Vuelve al mundo que es noche; abandona ese peso
De inquietud y nostalgia!

— Imposible, alma mía!

Yo estoy triste, me alejan vanidades y modas:
Oh, yo busco una lágrima en el fondo de un beso
Para hacerla engarzar en mi anillo de bodas!

.....

— Y tú, hermano, qué buscas? Eres joven y fuerte,
Y en tus ojos, no obstante, suda sangre una herida;
Vamos seca esas lágrimas... ah, no quieras perderte;
No demores, ya es noche; perderás de esa suerte,
El camino de rosas que conduce á la Vida!

— Dame un beso!

— No puedo!

— Sígueme!

— Soy inerte!

— Oh, qué esperas?

— Yo aguardo á mi fiel prometida;

Es puntual; no me engaña.

— Quién es ella?

— La Muerte!

AMOR TRAVIESO

— Amor es una inconciencia !

— Y una conciencia infinita...

— Es una cosa inaudita !

— Es ofuscación !

— Es ciencia...

— De dolores !

— Son cariños...

— Ay ! de quién fie en sus guiños,
Que Amor es un Arlequín !

— Amor es niño... y al fin

Todos hemos sido niños !..

HISTORIA DE LOS CELOS...

Vagaba Psiquis divina
A caza de mariposas,
Cuando en eso, entre unas rosas,
Vuelca y se clava una espina.
Por quitarla Amor afina
Su ciencia y en vano suda...
Desde ese percance duda
La Diosa del embeleso,
Y siempre que brinda un beso
Se abre la herida aguda...

AMOR ÉPICO

Amo un amor-diluvio, amor que viva
Entre los elementos infinitos :
Arca y ciclón, paloma azul y oliva,
Amor á truenos, lágrimas y gritos,
Noé que implore y Jehová que escriba,
Sobre la comba eternidad de arriba,
Un verso de colores inauditos !..

EGOÍSMO

« Agua de olvido, yo necesito ! »
Gritó á mi alma tu vida rota.
Horrendo grito !
Yo ví en tus ojos el Infinito,
Y tú en los míos la Nada Eterna.
Y en tu derrota,
Yo no te quise dar ni una gota
Del agua dulce de mi cisterna...

« Sombra de muerte, yo necesito ! »

Gritó á tu alma mi desconsuelo.

Horrendo grito !

Yo estaba pálido de Infinito,

Y tú solemne de Augusta Nada.

Y en mi desvelo,

Tú no quisiste darme el consuelo

De tu profunda noche estrellada.

SUSPIROS...

Suspiros del viento en una
Noche de verano, cuanto
Has de llorar, y qué llanto
En el invierno por « una »...

En el invierno por « una »
Que fué pasajero encanto,
Y que juró amarte tanto
Cual no te amará ninguna...

Cual no te amará ninguna
Aunque te diga ser franca
Como el sol, en una blanca
Mirada como la luna.

Suspiro de amor por una
Que pronto será ninguna !..
Oh, efímera de mi encanto :
Primavera, Sueño, Luna...

Vamos hasta el campo santo
A celebrar nuestra luna
De miel... que será de llanto !

EL IDEAL

— Señora :

Tengo sed ! Crucé el desierto de tu corazón. Y ahora

Llego á tus ojos... En este

Oasis debo morir. Si quieres salvarme, llora

Un hilo de agua celeste...

LOS CELOS

Fué en un parque opalescente :
Siguiendo la mariposa del Amor ¡ ay ! de repente,
Me clavé una espina . . . en eso
Te vi á mi lado. Si me amas, tu puedes, lánguidamente,
Quitármela con un beso !

EL SUEÑO

Pediré, cuando me muera,
Que me pongan por sudario
Tu divina cabellera,
Y tu corazón á modo de divino escapulario...
Á la fosa del olvido iré más tarde á soñar.
Llegará el día del Juicio... Cuando la trompeta austera
Llame á los muertos — inútil ! — yo no querré despertar.

EL PIANO

Ella se puso muy pálida ; yo me quedé taciturno ;
Fué á suspirar á la luna mi vaguedad metafísica...
Se extenuaba en un sollozo la evocación del «Nocturno»...
Y ella engarzó su cabeza entre sus manos de tísica.

.....
.....

Un frío de tempestades nevó el recuerdo en su frente :

— No llores, la dije, ven !..

Y yo lloraba también !..

— Qué te ha herido?

Y en la sombra destacóse fieramente

La dentadura del monstruo que despedazó á Chopin !

EL VIAJE

Modo Heine.

Juntaba rosas, suspensa de la Ilusión de un Edén,
É interrumpiendo la alegre balada de sus amores,
Me pareció en su sonrisa darme el feliz parablén :
— Me dirás, florista ilusa, para qué son esas flores ?
— Para tejerle, me dijo, una guirnalda á tu bien.

.....
.....

De regreso, por el bosque, me hallé con un carpidor,
Al verme dejó la azada, suspiró... y meditabundo
Pidióme al fin el pañuelo para secarse el sudor.
— Qué haces buen hombre, le dije, y ese hueco tan profundo?..
Estoy cavando una fosa para enterrar á tu amor !

LOS OJOS

En una senda sombría
Vilos, y como eran dos,
Me rendí pensando en los
Riesgos á que me exponía...
Su aventurera hidalguía
Me condujo á un torreón;
Diéronme un néctar y al son
De mágicos violoncelos,

Me aletargué en el divino
Tálamo de la Ilusión...
Nadie á perturbarme vino,
Y el generoso ladrón
Excedióse en su atención
De echar en mi copa vino...
Más, al despertar, oh, Cielos,
Me hallé sin el corazón
Tiritando en el camino
Torvo de los Desconsuefos!

EL BESO

Si has sabido besar, di : qué es un beso ?

— Es fuego en dulce, es vida en elixir ;

Un juramento de ventura impreso

Con lacre ardiente en mudo confundir ;

Rosada eucaristía, ideal suceso ;

Pentecostés de dulce redimir ;

Es madrigal con que el amor travieso

Abre el álbum azul del Porvenir ;

Un punto suspensivo de embeleso ;

Es almo radium de eternal vivir ;

Ciego Euforión que entre su flama opreso
Se abrasa sin poderse consumir ;
« Sésamo labio » de un amor confeso
En las Milianoches de un fakir ;
Lámpara bruja de Aladino obseso ;
Ave de encanto de augural decir ;
Tesoro astral de un soñador que es Creso ;
Rubí de un mago que es Abrum Hamir ;
La escala de Jacob ; un tren expreso
Al Sol, con rieles de metal de Ofir,
Hipnotizado por el astro ileso
Que oyó Beatriz en el Edén latir !..
Es renacer en Buda, es sumergir
El Yo finito en el Gran Todo espeso,
Afirmación brahamana de progreso ;

Futuro en flor del verbo preexistir...
Es ser sonoro... es comprender... subir!...
Robar el fuego sacro en sacro exceso,
Y ver el Paraiso... entremorir
Bajo una ilusa túnica de Neso;
Es toda la Epopeya del sentir...
Soñarse Dios en luminoso acceso;
El Infinito entre dos labios preso,
Y ciego ver y con placer sufrir;
Llevar un cielo y no sentir su peso;
Volverse transparente y de zafir;
Medir la Eternidad... un beso es eso,
Y es más: morir... y nunca más morir!

1.º de Abril 1906.

LOS PARQUES ABANDONADOS

ERES TODO!..

Oh, tú, de incienso místico la más delgada espiro,
Lámpara taciturna y Ánfora de soñar!
Eres toda la Esfinge y eres toda la Lira
Y eres el abismático pentagrama del mar.

Oh, Sirena melódica en que el Amor conspira,
Encarnación sonámbula de una aurora lunar!
Toma de mis corderos blancos para tu pira,
Y haz de mis trigos blancos hostias para tu altar.

Oh, Catedral hermética de carne visigoda !
A tí van las heráldicas cigüeñas de mi Oda.
En tí beben mis labios, vaso de toda Ciencia.

Lírica sensitiva que la Muerte restringe !
Salve, noche estrellada y urna de quintacencia :
Eres toda la Lira y eres toda la Esfinge !

LA AUSENCIA MEDITATIVA

Je me souviens
Des jours anciens
Et je pleure.

VERLAINE.

Tu piano es un enlutado misterioso y pensativo . . .
Hay un sueño de Beethoven desmayado en el atril;
Su viudez es muy antigua y en su luto intelectual,
Tiene lágrimas muy negras su nostalgia de marfil.

En la abstracción somnolienta del espejo, está cautivo
El histérico abandono de tu tarde juvenil,
Su metafísica extraña cuenta un cuento extenuativo
Á la alfombra, á la cortina y al dolor de tu pensil.

Tus glorietas me abandonan. Hoy los pálidos violines
Me anunciaron la agonía de tus últimos jazmines...
Fué mi llanto á la ribera. Mientras el hada Neblina

Abdicó frívolamente su corona de algodón...
En el clorótico espanto de la vela sibilina,
Tus ausencias meditaban en mi gran desolación!

NIRVANA CREPUSCULAR

Con su veste en color de serpentina,
Rela la voluble Primavera...
Un billón de luciérnagas de fina
Esmeralda, rayaba la pradera.

Bajó un aire fugaz de muselina,
Todo se idealizaba, cual si fuera
El vago panorama, la divina
Materialización de una quimera...

En consustanciación con aquel bello
Nirvana gris de la Naturaleza,
Te inanimaste... Una irreal pereza

Mimó tu rostro de incitante vello,
Y al son de mis suspiros, tu cabeza
Durmíose como un pájaro en mi cuello!..

HOLOCAUSTO

Junto á la fuente, en posa de agonía,
Con arrobo de trágicos juguetes,
Hacías naufragar los ramilletes,
Que fueran clave de tu amor, un día...

Con viperinas gulas, la onda impía
Mordió los aromáticos billetes,
Y el sol se desangró en la fantasía
De tus sortijas y tus brazaletes.

La tarde ahogóse entre opalinas franjas...
En tanto, desde el fondo de las granjas,
Avivó un piano los inciertos rastros

De tu infantil amanecer primero,
Y te sacrificué, como un cordero,
Mi pobre corazón, bajo los astros!..

EL ABRAZO PITAGÓRICO

Bajo la madreSelva que en la reja
Filtró su encaje de verdor maduro,
Me perturbaba con el claroscuro
De la ilusión, — en la glorieta añeja...

Cristalizaba un pájaro su queja...
Y entre un húmedo incienso de sulfuro,
La luna de ámbar destacó al bromuro
El caserío de rosada teja...

Oh, Sumo Genio de las cosas! Todo
Tenía un canto, una sonrisa, un modo...
Un raptó azul de amor, ó Dios, quién sabe,

Nos sumó á modo de una doble ola,
Y en forma de «uno», en una sombra sola,
Los dos crecimos en la noche grave!..

EL ROSARIO

Sólo la noche y tú, Casto Incensario,
Sabían mi odisea pecadora...
Volviendo de una orgía, hacia la aurora,
Te vi, la última vez, bajo el sudario...

Sé que me amaste, Lirio Visionario,
Que por mi culpa, — enferma y soñadora,
Pasabas la vigilia, hora tras hora,
Confiando hacia los astros tu rosario...

Abrazado á la Cruz, pensado aquellas
Náufragas horas desmayé la frente,
Rompiendo, al fin, en lúgubres querellas...

Mientras sobre tu tálamo yacente,
La noche desgranaba dulcemente,
Como un rosario fraternal de estrellas!..

EL JARDÍN DE PLATÓN

Todo callaba. El cristalino arpegio
Del campanario se apagó; y resumen
De aquella gran melancolía, Lumen
Soñaba en la quietud del plinto egregio...

Con un suspiro ante el Ocaso regio,
Cerramos el poético volumen;
Y tus largos silencios en mi Numen
Tejieron un divino florilegio...

En éxtasis tus ojos de cisternas;
Mirábamos las lámparas eternas,
Cuando al contacto de fugaz chispazo,

Nos enlazamos, conteniendo un grito,
Y, oh, maravilla ingenua, en ese abrazo
Nos pareció abrazar el infinito!..

EL BESO

Disonó tu alegría en el respeto
De la hora, como una rima ingrata,
En toilette cruda, tableteado peto
Y pasamanerías de escarlata...

De tu peineta de bruñida plata
Se enamoró la tarde, y junto al seto,
Loqueando, me crispaban de secreto
Tus actitudes lúbricas de gata,

De pronto, cuando en fútiles porfías,
Me ajaban tus nerviosas ironías,
Selló tu risa, de soprano alegre,

Con un deleite de alevoso alarde,
Mi beso, y fué á perderse con la tarde
En el país de tu abanico negro!..

LA CULPA

Ante la tumba, que el destino torvo
Abriera por tu amor, nos citó á juicio
La honda conciencia, y fué nuestro suplicio
Como un vampiro de implacable morbo...

Bajo el influjo del menguante corbo,
Que acuchillaba un grave maleficio,
Bebimos el horror del sacrificio,
Agonía á agonía y sorbo á sorbo,

Sudando noche y asumiendo abismos,
Borramos algo de nosotros mismos...
Fué entonces que con fúnebre embeleso,

Ay! saboreamos la crueldad vencida...
Y ahogando de dolor un postrer beso,
Partimos en silencio hacia la Vida!

ELOCUENCIA SUPREMA

La odiaba con pasión, con entusiasmo...
Y oh, dicha de vengarme! Á poco trecho,
El mar. La noche arriba. Y yo en acecho,
Gustándola con risa y con sarcasmo!..

Miréla ante el abismo. Sentí espasmo...
Ya la iba á hundir en el dantesco lecho;
Hablóme el mar... se conturbó mi pecho...
Y me detuve con profundo pasmo!

Ante esa voz, la noche, el inaudito
Silencio eterno, comprendí contrito,
Cuán pequeño y fugaz es lo que existe !..

Impetréla perdón con hondo acento...
Ella fué blanda ! Y desde aquel momento,
Suyo es mi amor ligeramente triste !..

CREPÓSCULO ESPIRITA

Mustio fugaz y tétrico amaranto!
Tu precoz primavera se ahogó un día
En la escarcha final. La negra Harpía
Te vió y celosa te raptó á mi encanto...

Ante la escala de ultra-tumba, tanto
Fué tu enagenamiento de agonía,
Que en la ansiedad de tu sonrisa ardía
La misteriosa insinuación de un canto.

Soñé en la tarde — con molicie inerte —
Darte mi único beso : el de la muerte...
Con trágicas fruiciones, paso á paso,

Gusté en tus labios la fatal delicia,
Mientras sensible á mi primer caricia,
Se sonrojó tu alma en el Ocaso !

DISFRAZ SENTIMENTAL

Bajo un azul severo de pizarras,
La noche te amparó como una tienda,
La última vez que te encontré en la senda,
Por entre el laberinto de unas parras...

Dolíase, con líricas bizarras,
Un piano en la poética vivienda,
Y en él Chopin atempestó una horrenda
Tortura con aullidos y con garras...

Solos con nuestras almas y la noche,
Ni un halago cambiamos, ni un reproche...
Yo te mentia de un amor ligero ;

Y tú exultabas con unción fingida,
Mientras en nuestros ojos un lucero
Sorprendía una lágrima escondida !..

EX - VOTO

Cantaban los estanques de agua ciega,
Al mismo tiempo que quintaesenciara
Tu amor, como una ambigua dulcamara
De miel y duda, en la armoniosa vega.

El bosque olía á mirras como un ara...
Y los tritones de la fuente griega
Soplaban en su trompa solariega,
Alucinados por la ninfa clara.

Me arrodillé!.. Y apenas á la infija
Opalescencia, junto al sicomoro,
Se abrió tu mano de musmé prolíja, —

Te di, bajo el crepúsculo sonoro,
Sobre el áspid sutil de una sortija,
Mi alma en una lágrima de oro!..

IDILIO ESPECTRAL

Pasó en un mundo saturnal: Yacia
Bajo cien noches pavorosas, y era
Mi féretro el Olvido... Ya la cera
De tus ojos sin lágrimas, no ardía.

Se adelantó el enterrador con fría
Desolación. Bramaba en la ribera
De la morosa eternidad, la austera
Muerte hacia la infeliz Melancolía.

Sentí en los labios el dolor de un beso.
No pude hablar. En mi ataúd de yeso,
Se deslizó tu forma transparente...

Y en la sorda ebriedad de nuestros mimos,
Anocheció la tapa y nos dormimos
Espiritualizadisísimamente.

DETERMINISMO IDEAL

Otra vez el pasado, con abstrusa
Niebla, obsedía su razón serena,
Y yo insinuaba á tanta sorda pena,
La sutileza de mi larga escusa...

Su llanto era un reproche en una ilusa
Pauta de amor, y más que su alma buena,
Me hablaba en elocuencia extraterrena,
Su palidez celeste de reclusa.

Hacia la noche negra y estrellada
Volvimos abstraídos la mirada...
Nos pareció que sobre el tiempo amargo,

Caía desde el cielo un gran borrón...
Y nos volcamos bajo un beso largo,
Todos los astros en el corazón!..

LA INTRUSA

Por aquella, que siempre me acompaña,
Y á quien canto en mis versos, sientes duda,
Que llora cuando lloro y que restaña
Mi negra herida con su mano ruda...

No hay sino ella que á mi noche acuda,
Con frente desolada y alma extraña,
Á darme el beso de su boca huraña,
Y mirarme con ojos de viuda...

LOS PARQUES ABANDONADOS

Ella es mi hermana de melancolía,
Que con pálida mano de abadesa,
De mustia luna mi camino alfombra...

Ay! si te viera, cuánto te amaría
La triste soledad, tu rival, esa
Que odias y es apenas una sombra!..

EL JURAMENTO

Á plena inmensidad, todas las cosas
Nos effluviaron de un secreto mago.
Walter Scott erraba sobre el lago,
Y Lamartine soñaba entre las rosas...

Los dedos en prisiones temblorosas,—
Nos henchimos de azul éxtasis vago,
Venciendo á duras penas un amago
Inefable de lágrimas dichasas.

Ante Dios y los astros, nos juramos
Amarnos siempre como nos amamos...
Y un astro fugitivo, aquel momento,

Segó de plano á plano el Infinito,
Como si el mismo Dios hubiera escrito
Su firma sobre nuestro juramento!..

ALMAS PÁLIDAS

Mi corazón era una selva hurafia . . .
El suyo asaz discreto era una urna . . .
Soñamos . . . Y en la hora taciturna,
Vibró como un harmonium la campaña.

La Excéntrica, la Esfinge, la Saturna,
Acongojóse en su esquivéz extraña;
Y torvo, yo miraba la montaña
Hipertrofiarse de ilusión nocturna.

— Sufres, me dijo, de algún mal interno ?..

Ó es que de sufrimiento haces alarde ?..

— Esplín !.. — la respondi — mi esplín eterno !..

— Sufres ?.. — la dije, al fin. — En tu ser arde

Algún secreto... Cuéntame tu invierno !

— Nada ! — Y llorando : — Cosas de la tarde !..

EL GATO

Una música absurda y poseída,
Con cárdeno sabor de sepultura,
Dislocó de macabra y de otra vida
El daño de mi enferma conjetura...

Exasperó mi carne desabrida
Tu beso de adulterio y de locura;
Y agrio de aquella pesadilla oscura,
Empuñé el hierro con unción suicida.

Súbito, á modo de instintiva alarma,
Con mudo espanto, invalidóme el arma
La antigua sugestión de tu retrato...

Se ahogó mi sueño en muecas de fanteche;
Y displicente bostezó en la noche
La fúnebre corneta de tu gato!

EL CREPÚSCULO DEL MARTIRIO

Te vi en el mar, te oí en el viento...

OSSTAN.

Con sigilo de felpa la lejana
Piedad de tu sollozo en lo infinito
Desesperó, como un clamor maldito
Que no tuviera eco... La cristiana

Viudez de aquella hora en la campana,
Llegó á mi corazón... y en el contrito
Recogimiento de la tarde, el grito
De un vapor fué á morir á tu ventana.

Los sauces padecían con los vagos
Insomnios del molino... La profunda
Superficialidad de tus hatagos

Se arrepintió en el mar... Y en las riberas,
Echóse á descansar, meditabunda,
La caravana azul de tus ojeras!..

ÓLEO BRILLANTE

Fundióse el día en mortecinos lampos,
Y el mar y la ribera y las aristas
Del monte, se cuajaron de amatistas,
De carbunclos y raros crisolampos.

Negó la luna, y un billón de ampos
Aluciné las caprichosas vistas;
Y embargaba tus ojos idealistas,
El divino silencio de los campos...

Como un exótico abanico de oro,
Cerró la tarde en el pinar sonoro...
Sobre tus senos, á mi abrazo impuro,

Ajáronse tus blondas y tus cintas...
Y erró á lo lejos un rumor obscuro,
De carros, por el lado de las quintas !..

LA LIGA

«Honi soit qui mal'y pense»...

Husmeaba el sol, desde la pulcra hebilla
De tu botina, un paraíso blanco...
Y en bramas de felino, sobre el banco,
Hinchóse el tornasol de tu sombrilla.

Columpióse, al vaivén de mi rodilla,
La estética nerviosa de tu flanco ;
Y se exhaló de tu vestido un franco
Efluvio de alhucema y de vainilla.

Entre la fuente de pluviosas hebras,
Difusa cambiantes de cuebras,
La tarde... Tu mirada se hizo muda

Al erótico ritmo; y desde el pardo
Plinto, un Tritón significó su dardo
Concupiscente, hacia tu liga cruda!..

QUAND L'AMOUR MEURT...

Nada en mis labios... Noche en su mirada.
No habja en nuestras almas ni una huella
De aquel amor, que, vagabunda estrella,
Ardió una noche y se perdió en la Nada...

Inmóvil... muda... sin color... helada l
Ni un triste adiós, ni una postrer querella...
Yo hostezaba de agonía... y ella
Rió como una muerta embalsamada...

En una trémula capilla ardiente
Trocóse el ancho azul... Macabramente,
El Carro de los Astros — regió coche

Fúnebre del sepeño del Olvido —
Se apareció á mi estro; y sin ruido
Nos envolvió el sudario de la Noche !

LA VIUDA

Bajo la noche — su silueta aguda,
Solemnizó — de adusto terciopelo...
Una discreta brumazón de duelo
Turbaba sus encantos de viuda...

No sé qué Esfinge interrogante y ruda
Nos constreñía á respetar el velo...
Mientras frivolisaba un ritorelo
El surtidor en la heredad desnuda...

Interpretaban los silencios crueles
Y el imposible de un amor sin mieles,
Hadas del piano turbador, sus palmas...

Hinchóse de solemnes confesiones
La noche; y oh, dulzura, á nuestras almas
Se aproximaron las constelaciones l..

FIAT LUX

Sobre el rojo diván de seda intacta,
Con dibujos de exótica gramínea,
Jadeaba entre mis brazos tu virgínea
Y exangüe humanidad de curva abstracta...

Miró el fello con sinuosa línea
De ópalo; y en la noche estupefacta,
Desde el jardín, la Venus curvillínea
Manifestaba su esbeltez compacta.

Ante el alba, que izó nimbos grosellas,
Ajáronse las últimas estrellas...
El Cristo de tu lecho estaba mudo.

Y como un huevo, entre el plumón de armíño
Que un cisne fecundara, tu desnudo
Seno brotó del virginal corpiño...

EL GALARDÓN

Á punto de apremiarla en mi embeleso,
Me sonreía como á un pobre amigo...
Y denigróme tanto, que del beso
De un rival insolente fui testigo.

Ya derrotada se franqueó conmigo,
Llorando al « otro », con instinto avieso...
Y yo, siempre á su sombra á pesar de eso,
Fiel como un perro y como un vil mendigo !..

Fugaron tristes años... Cierta día
La ingrata iba á partir. El mar gemía...
— « Perdón ! — clamó de pronto — antes que huya ! »

« Te amo, te adoro ! » En actitud de loca,
Con un gran gesto, prosiguió : « soy tuya » ;
Y sollozando se volcó en mi boca.

BELÉN DE AMOR

Soñaban los jardines, y á despecho
De Abril, gemía en fluctuación redonda,
Tu seno ; y tu cabeza de Golconda
Se deshojó de esplín sobre mi pecho...

En la quietud ingenua del barbecho,
La arruga de mí mal se hizo más honda ;
Y un cisne daba luz entre la fronda
De un sauce, á orillas del estanque estrecho.

Con la última voz del campanario,
Ardió la tarde, como un incensario...
Cediendo débilmente á mi querella,

Mojáronse tus ojos de idealismo ;
Y en nuestro corazón á un tiempo mismo
Que en el azul, reverberó una estrella !..

FLOR DE ÁNGEL

Causóle pena el desenlace amargo...
No era un cuento de niños, por supuesto ;
Iba en los dieciseis, y aparte de esto
Me sorprendió con su vestido largo.

— « Filys murió de amor y bajo un tiesto
De rosas, duerme el eternal letargo »...
Dije ; y huraña, al contener su embargo,
Miró á la noche humedeciendo un gesto...

Fuí yo, la luna ó la ocasión traidora
Que abrió su tenue corazón de aurora?..
Su frente de irreales alabastros

Se inclinó apenas, como el heliotropo
Que se despierta bajo el primer copo
De blanco amor, y expira hacia los astros!..

BROMURO

Burlando con frecuencia el vasallaje
De la tutela familiar en juego,
Nos dimos citas, á favor del ciego
Azar, en el jardín, tras el follaje...

Frufrutó de aventura tu aéreo traje,
Sugestivo de aromas y de espliego...
Y evaporada entre mis brazos, luego,
Soñaste mundos de arrebol y encaje...

Libres de la zozobra momentánea
— Sin recelarnos de emergencia alguna —
En los breves silencios, oportuna

Te abandonabas á mi fe espontánea ;
Y sobre un muro, al trascender, la luna
Nos denunciaba en frágil instantánea f. .

MUERTE BLANCA

Morías, como un pájaro en su nido,
En tu trono emoliente de escarata ;
Tus dedos picoteaban al descuido
La fresa que asomaba entre la bata ...

Á ratos delirabas la sonata
Que te inspiró un amor desvanecido ;
Y oh, resurrexit ! con la aurora beata
Se abrió á tus ojos un Edén florido.

**Plegóse en suavidades de paloma
Tu honda mirada ; un religioso aroma
Fluyó del alma, entre los labios flojos, -**

**Y florecieron bajo tus pupilas,
Como sonrisas muertas de tus ojos,
Dos diminutas mariposas lilas !**

REPERCUSIÓN ACIAGA

Monologando en íntimo desdoble,
Desplomóse tu frente entre tu mano ;
La solariega ancianidad de un roble
Era testigo de mi mal lejano . . .

Subía la montaña al son del doble,
La mancha oscura de un cortejo aldeano ;
Y junto al ataúd, aullando, el noble
Perro gemía con un llanto humano,

Fraternizando con tan honda nota,
Ligónos una horrenda simpatía...
Por una breve inspiración remota,

El cisne del amor cantó aquel día,
Y en el mismo pañuelo de agonía,
Fundimos nuestras almas, gota á gota.

LA CONFESIÓN

Á plena soledad, mientras Atropos
Hilara lentas horas en mi estro,
Creció lúgubremente el amor nuestro,
Entre las ruinas como los hisopos...

Atraía, en idílico secuestro,
Tus manos, que en la tarde eran dos copos;
Y, al par, mi beso — como un silfo diestro —
Fugóse por tu nuca de heliotropos.

Callamos!... Yo, por férvida maniobra,
Tu, de pena, de enigma y de zozobra...
Después, como soñando hacia las vegas,

Rieron de perdón tus labios finos ;
Y al primer astro, en éxtasis divinos,
Se confesaron nuestras almas ciegas !

EL JUEGO

Que nunca llegaremos á encontrarnos...

HEINE

Jugando al escondite, en dulce aparte,
Niños ó pájaros los dos, me acuerdo,
Por gustar tu inquietud casi me pierdo,
Y en cuanto á tí... problema era encontrarte!

Después, cuando el espíritu fué cuerdo,
Burló mi amor tu afán en ocultarte...
Y al amarme á tu vez, en el recuerdo
De otra mujer me refugié con arte,

De nuevo, en la estación de la experiencia,
Diste en buscarme, cuando yo en la ausencia,
Suerte fatal, me disfracé de olvido...

Por fin, el juego ha terminado... Trunca
Tu vida fué!.. Tan bien te has escondido,
Que, vive Dios, no nos veremos nunca!..

TRANSPIRACIÓN DE VIRGEN

Ni recordarlo ni olvidarlo puedo...
De senda en senda, peregrino iluso,
Te hablé al oído y te pedí confuso...
No puedo recordar... fué en el viñedo.

No lo podré olvidar : la tarde puso
En tus miradas y en tu paso quedo,
Tan peligroso encanto, que me excuso
De recordarlo porque siento miedo...

Ahogaste un grito, y mientras en el acto,
Te atempestabas de pudor intacto,
Me saturé de una copiosa esencia,

Como de selva virgen : zumo ileso
Del fruto virginal de tu inocencia,
Que nadie, nunca, gustará en tu beso !..

NOCTURNO

Todo era amor en el lozano ambiente ;
Todo era fiesta en el galante prado ;
Y en un banco decrepito á mi lado,
Yo sólo el mudo y tú la indiferente...

Á qué insistir ! me dije obsesionado,
Muerta⁷₈ de noche y sin color la frente ;
Á qué insistir ! si esa mujer no siente,
Si no sabe sentir, ni nunca ha amado !

Sonó la orquesta en la terrasse contigua,
Y todo se turbaba de una ambigua
Pesadilla de Schumann... Entre tanto,

Tu clara risa con que al cielo subes,
Aparecía bajo un tul de llanto,
Como un rayo de luna entre dos nubes!..

LA ALCOBA DE LA AGONÍA

Y fué un cuervo galante que visitó mi jardín . . .

Tú llorabas ; y junto á la etiqueta,
Marfil arcaico, de tu pena clara,
Violentamente se asomó en mi cara
El mordisco sutil de tu peineta.

Parcióme, de pronto, á la discreta
Luz espectral de la cortina avara,
Ver á la Duplessis-en la mampara
Regando con su llanto una maceta.

Esa noche fué eterna. Arrodillado,
Ante el sueño lílial de tu calzado,
Sudé todo mi horror. Y al otro día,

En el vidrial que lagrimó el relente,
Tu mirada pensaba locamente,
Y mi frente lloraba todavía.

MOMENTO POÉTICO

Con las pupilas ebrias de visiones,
Persiguiendo una estrella asaz remota,
Íbamos con la sombra que denota
Las inefables reverberaciones...

Yo suspiraba, sin saber razones,
Ó hablaba indiferente y como idiota...
Ella reía, con sonrisa ignota,
Aunque menos que en otras ocasiones...

Era simple quimera, amor cobarde,
Romanticismo ó nubes de la tarde?
Yo sólo sé que regresamos llenos

De visiones, soñando hacia una estrella...
Yo suspiraba un poco más... y Ella?
Y Ella sonreía un poco menos!..

EL ALMA DEL POEMA

Como una vieja estampa se fundía
En bermellones tonos de dibujos
Religiosos, la gama de anchos lujos,
Del paisaje espectral en su agonía...

Tal una perla, la ciudad surgía
Sobre el golfo, á los cárdenos reflujos ;
Y un grupo de cipreses parecía,
Bajo de la capucha, hondos cartujos.

Piadosos clausuramos la lectura...

Y creímos sentir como una oscura

Voz sobrehumana de inefable encanto,

Que entrelazara, en milagrosos versos,

Elegía á elegía, y llanto á llanto,

Nuestros destinos para siempre adversos !

EL DRAMA DEL SILENCIO

Huyendo de la frívola algazara,
Tomamos por un sitio verdegeante,
Y al encontrarnos solos, tu semblante
Se veló al punto de una nube rara...

Perdióse el eco de una murga errante,
Como un suspiro de la noche clara,
Y el gran silencio que nos circundara
Iba á morir en la terrasse distante.

Nada, ni un gesto de sacerdotisa,
Suscitó mi conducta harto indiscreta...
Mi alma pendía como una violeta

De la dilatación de tu sonrisa,
Y ay! para siempre, me robó la brisa,
Tu amor, en una lágrima secreta!..

PRIMAVERA

Con sus livianos trece años iba
Detrás mío y crispándome de abrojos ;
Su clara risa entre sus labios rojos
Triscaba como un chorro de agua viva.

Luego, de pronto, sin que hubiera enojos,
Tornóse hostil, y á mi inquietud esquiva
Se replegó como una sensitiva,
Y un llanto de oro se agolpó en sus ojos,

Fué brusco amor, fué pubertad, fué instinto,
Fué una perturbación de primaveras ?..
Vuelta al hogar me pareció distinto

Su encanto, y harto graves sus maneras,
Con un misterio nuevo en sus ojeras
Brumadas de un crepúsculo jacinto !..

LA GOLONDRINA

Batiendo lindes y salvando zanjas,
Alegraba el amor nuestros latidos ;
Pañuelos charros de amarillas franjas
Dijéranse los predios florecidos...

Tñieron el azul, desvanecidos
Celajes rosas, lilas y naranjas ;
Y collares de fósforo en fluidos
Gujños, relampaguearon en las granjas...

Pidiéndome que entrase — en tu querrela —
Mi alma en tu alma y anidase en ella,
Busqué en tu boca el oportuno acceso ;

Y mi alma — pájaro invisible cuya
Gorgeante nota fuera un frágil beso —
Entró cantando al seno de la tuya !..

PANTEISMO

Los dos sentinos impetus reflejos,
Oyendo, junto al mar, los fugitivos
Sueños de Gluc, y por los tiempos viejos
Rodaron en su tez oros furtivos...

La luna hipnotizaba nimbos vivos,
Surgiendo entre abismáticos espejos.
Calló la orquesta, y descendió á lo lejos
Un enigma de puntos suspensivos...

Luego : la inmensidad, el astro, el hondo
Silencio, — todo penetró hasta el fondo
De nuestro ser... Un inaudito halago

De consubstanciación y aéreo giro
Electrizónos, y hacia el éter vago
Subimos en la gloria de un suspiro !..

EL RUBÍ DE MARGARITA

— Piensa en Fausto, Margarita; deja el ingenuo santuario
De tu alcoba, en el jardín la luna llena te cita ;
Ponte el vestido más blanco y la joya favorita ;
De capa roja, te aguarda un elegante emisario.

— Dile que iré muy ufana, cuando termine el rosario.
— Huye, no temas, tu madre junto á la rueca dormita.
— Antes quiero consultar á mi Hada la Margarita,
Y ver si ha comido toda su golosina el canario . . .

Ya volvió muda y marchita, Margarita. (Oh, el avieso
Mefistófeles!..) Jamás podrá confesarle al cura
Ese pecado!.. Ni existe la absolución para un beso...

Corre al altar, virgen viuda de su infantil regocijo,
Y al sollozar una súplica de perdón y de locura,
Sobre su anillo de boda sangra un rubí el Crucifijo.

EL ABANICO DE PERLAS

JULIETA.

Oh, qué sublime armonía,
Te significa, mi amada :
Oro y perlas, sollozada
Súplica del alma mía !

Aria, nocturno ó balada,
Adios de melancolía,
Risa que esconde, aunque ría,
Una lágrima inclinada ! . .

Son tres sílabas, tres ampos,
Coro de tres cisnes blancos...
Tu nombre es un eco en pos

De Romeo, y no es poeta
Quien no suspire : Ay, mi Dios !
Al sentir llamar : Julieta !

DOLORES

Oh, mi pálida violeta,
Cual Julieta y Olaluma !..
No sé que luz incompleta
Hay en tus ojos de bruma !

En una llama secreta
Se extingue, como una pluma,
Dolores, la más discreta
Violeta que me perfuma !..

Oh, Dolores : negras flores
De dolor, son tus dolores...
En tus ojos anochece

La violeta de tu vida ,
Y tu nombre me parece
Una lágrima escondida !

ROSA

La evocadora fragancia
De tu nombre, tiene un suave
Perfume triste á quién sabe
Qué muribunda elegancia !..

Rige Amor con arrogancia,
Rumbo á Cyteres su nave...
Y por Ninón llora un ave
En los jardines de Francia !

Rosa roja, rosa blanca
Ó rosa clara en botón,
Hondo suspiro me arranca

Tu nombre, mi dulce diosa...
Que á mi me clavó una Rosa
Su espina en el corazón!

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Divagaciones Románticas	5
La Soledad	7
Poema violeta	11
A la manera de Schuman	27
Ecos	31
Pensamientos	33
Madrigal florido	34
La dulce herida	35
La ilusión y el poeta	36
Amor travieso	38
Historia de los celos	39
Amor épico	40
Egoísmo	41
Suspiros	43
El ideal	45
Los celos	46
El sueño	47
El Piano	48
El viaje	49

	<u>Páginas</u>
Los ojos	50
El beso	52
Los parques abandonados	55
Eres todo !...	57
La ausencia meditativa	59
Nirvana Crepuscular	61
Holocausto	63
El abrazo pitagórico	65
El Rosario	67
El jardín de Platón	69
El beso	71
La culpa	73
Elocuencia suprema	75
Crepúsculo espírita	77
Disfraz sentimental	79
Ex-voto	81
Idilio espectral	83
Determinismo ideal	85
La intrusa	87
El juramento	89
Almas pálidas	91
El Gato	93
El crepúsculo del martirio	95
Oleo brillante	97
La liga	99

	<u>Páginas</u>
Quand l'amour meurt	101
La viuda	103
Fiat Lux	105
El Galardón	107
Belén de amor	109
Flor de ángel	111
Bromuro	113
Muerte blanca	115
Repercusión aciaga	117
La confesión	119
El juego	121
Transpiración de Virgen	123
Nocturno	125
La alcoba de la agonía	127
Momento poético	129
El alma del poema	131
El drama del silencio	133
Primavera	135
La golondrina	137
Panteísmo	139
El rubí de Margarita	141
El abanico de perlas	143
Julieta	145
Dolores	147
Rosa	149

OBRAS

DE

JULIO HERRERA Y REISSIG

EDITADAS POR LA CASA

LOS PEREGRINOS DE PIEDRA

EL TEATRO DE LOS HUMILDES

LAS LUNAS DE ORO

LAS PASCUAS DEL TIEMPO

LA VIDA Y OTROS POEMAS

OBRAS DE ANGEL FALCO

PUBLICADAS POR LA CASA

Ave Francia

(Prosa y verso)

Garibaldi

(Poema)

Vida que Canta

(Poesías)

Breviario Galante

(Poesías)

El Hombre Quimera

(Canto á la aviación)

La Leyenda del Patriarca

(Canto á Artigas)

El Alma de la Raza

(Canto al Lenguaje)

Obras de

Javier de Viana

editadas por la Casa:

MACACHINES, 3.a edición.

LEÑA SECA, 3.a edición.

YUYOS, 2.a edición.

GAUCHA 3.a edición.

CARDOS

En prensa

La locura del Fauno

por Vicente A. Salaverry

**Obra ilustrada con más de
100 grabados debidos a los
mejores dibujantes del Río de la
Plata.**

Obras de

G U Y A U

Editadas por la casa

El Arte desde el punto de vista sociológico, (2 volúmenes).

Los problemas de la estética contemporánea.

La irreligión del porvenir, (3 tomos).